

EL LIBRO MÁGICO

Daniel sabía que el mejor regalo para su padre era un libro. Siempre que tenía un rato libre se sentaba en su butaca y se ponía a leer.

Así que decidió para el Día del Padre ir a comprarle un libro.

Le pidió ayuda a su madre porque ella sabía sus preferencias. Su madre le acompañó a la librería para comprárselo.

En una de las esquinas, y en el estante más alto la madre observó un libro bastante grueso y envejecido. Lo cogió con cierta dificultad y se lo entregó a Daniel.

- Éste creo que le gustará a tu padre - le dijo.

Al abrirlo vio que no había hojas, sino una oquedad donde dormía un mago. Daniel muy asustado soltó el libro en una mesa y salió corriendo.

- ¡Ven!, ¡No tengas miedo! - dijo el mago mientras se restregaba los ojos soñolientos.

Daniel se tranquilizó, se acercó al mago y le preguntó:

- ¿Qué quieres que haga?

El mago abrió nuevamente el libro y añadió:

- ¡Podéis pasar!

El libro creció extraordinariamente y la portada se transformó en una puerta abierta.

- Pasad, por favor, os agradara mi casa. Yo vivo en la letra A.

Entraron en su habitación y comprobaron que todas las paredes estaban empapeladas con hojas que tenían palabras impresas. Todas comenzaban por la letra A.

El mago un poco enfadado, protestó:

- Veis, desde hace algún tiempo, desde que se mandan mensajes con los móviles, y no repiten los niños por no saber ortografía, ¡esto es un desastre! Ya he discutido con mi vecino, el de la casa H, porque le llega a él mi correspondencia. ¡Claro! Ponen los jóvenes "hamorcito", "hadiós", ... y el correo que no sabe corregir le lleva mi correspondencia. Yo, sin embargo, cada

vez que me llega una palabra equivocada; como " asta luego", le pongo su " H" correspondiente y se la llevo.

El mago les siguió contando cosas muy interesantes. Finalmente, la madre le preguntó:

- ¿Podemos comprar el libro?

El mago le contestó:

- Podéis comprarlo y siempre que Daniel quiera saber el significado de una palabra, basta con que ponga la palma de la mano sobre el libro y la diga en voz alta. Oirá mi voz con su significado. Así no tendrá que usar el diccionario. Pero sólo las que empiezan por la letra A.

Lo compraron y se lo regalaron a su papá. Daniel le dijo a su padre:

- Papá, cuando lo leas, me gustaría tenerlo. Un libro es algo muy importante.

El padre susurró a la madre:

- Veo que a nuestro hijo le va a gustar leer como a mí.

La madre no respondió. Sonrió mirando a Daniel con cierta complicidad.

MARÍA CIFRE CARSI.
10 años. Pollensa, Mallorca
(Balears)

